



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 „	Un año..... 15 „	Año..... 8 „

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 „

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 27 de Julio de 1891.

NÚM. 907.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida verificada el día 25 de Julio de 1891, para conmemorar la festividad de Santiago, patrón de España.

Para esta solemnidad taurina se había anunciado que matarían seis bichos de D. Clemente Zapata, vecino de Alfaro, los diestros Pepete, Litri y Gordito (no Antonio Carmona, sino otro Gordito muy distinto), pero luego se anunció que el primero no podía tomar parte en la corrida, y que sería sustituido por Ojeda.

Pepete tenía que salir en el tren de Zaragoza á las siete y media, para torear ayer en Tudela, y no podía tomar parte en la corrida, si empezaba ésta á las cinco y media, siendo esta la causa de su negativa á torear en la novillada.

El cambio no fué muy grato para los que conocen lo que vale cada diestro, y quizá á esto se debió que la entrada no pasara de mediana.

A la hora anunciada, el Sr. Mezquita, que actúa de teniente alcalde interino, hizo la señal, y el personal que debía torear hizo el acostumbrado paseo y se dispuso á la pelea.

Un instante después estaba en la arena el primer bicho, conocido en su pueblo con el nombre de *Corona*, que ostentaba divisa azul y blanca, piel colorada y cuernos bastante abundantes.

Un nuevo Pegote clava dos varas, rodando en la primera, y Molina mete el palo dos veces y abandona el potro á los monos sabios.

Ojeda y Litri estuvieron al quite, en lo poco que fué preciso, pues el bicho sólo tomó las varas necesarias para no ser quemado.

Rubito clavó medio par cuarteando y uno entero después á la media vuelta.

Rodríguez sale en falso dos veces, más que por nada, porque el chico es muy prudente, y clava después un palo muy delantero y un par más tarde, todo á la media vuelta.

El toro estaba quedado y humillaba, pero dejaba llegar.

Ojeda, que vestía verde y oro, coge los trastos de matar, y desde cerca pasa al bicho cuatro veces por alto é igual número cambiados, para meterse á

herir, soltando un pinchazo alto, saliendo por la cara.

El matador, rodeado de peones desde que comenzó, da otros dos pases altos, uno con la derecha y uno cambiado para atizar una estocada muy atravesada por echarse fuera.

Otro pase con la derecha y dos altos, y un pinchazo en hueso á toro parado.

Sin más pases otra estocada atravesada.

Y después cuatro intentos de descabello, acertando al quinto apretón.

Habían transcurrido ocho minutos de faena cuando le arrastraban las mulillas.

El matador, muy mediano.

Galeote tenía por nombre el segundo navarro, colorado de pelo, delantero y apretado de cuerna.

Blando y tardo en la pelea con los jinetes, Molina clava tres veces el palo, cayendo en la segunda; Pegote chico sólo metió dos puyazos, sin contratiempo de ninguna clase.

Como el bicho no quería más quimera, el Vieja metió con gran valentía un par, que resultó algo caído, escuchando muchas palmas.

Infesta dejó otro par malo.

El Vieja casi sesga otro buen par, y su compañero aprovecha el relance metiendo otro.

Obedece Litri la orden presidencial, y después de siete pases altos, seis con la derecha, uno cambiado y uno de pecho, se arranca á matar con valentía y por derecho, teniendo la desgracia de coger hueso.

Un pase con la derecha, doce altos y una estocada tendida, entrando y saliendo bien en la suerte, de la cual fenece *Galeote*.

Litri invirtió siete minutos en su trabajo, y estuvo muy guapo.

El tercero era conocido por *Tejedor*, de pelo retinto, ligero de pies y bien armado.

El matador de tanda Gordito intentó pararle los bríos con unos cuantos lances de capa muy inferiores.

Pegote chico y Molina le buscaron en todas partes, brindándole quimera, y sólo así y los grandes

esfuerzos que hizo la gente de á pie, lograron que tomara dos puyazos.

No hubo más remedio que castigarle á fuego, y el Albañil le metió de primeras un buen par, previa salida falsa, y después, saliendo también en falso, clavó un palo.

Berrinches dejó dos pares al relance, saliendo en falso una vez antes de clavar el primero.

Gordito se dispone á dividir en raciones la carne tostada por sus peones, y con toda la escama que el caso requería, da un pase con la derecha y dos altos, siendo acosado al dar uno de éstos y cae pasando el toro por encima de su cuerpo sin causarle otro perjuicio visible que hacerle abandonar las dos zapatillas.

Sosegado un tanto el animal, se paró para que el matador le soltara un soberbio golleteazo, perdiendo el refajo y sacando rota la manga izquierda de la chaquetilla, por donde el bruto le enganchó.

La faena duró siete minutos, que nos parecieron un siglo.

Un *Peluquero* salió en cuarto lugar, de piés, bien puesto de herramientas, colorado y ojalado.

De rizarle el pelo con tenacilla larga, se encargaron el Formalito y Fortuna, que lo hicieron en seis ocasiones, sufriendo una caída, y otra que les proporcionó en una colada.

El bicho fué tan *bravo* y *codicioso* como sus hermanos y no quiso más pelea.

Rodríguez salió del paso metiendo dos palos en dos viajes, después de tomar más medidas que un agrimensor.

Rubito despachó su cometido saliendo en falso una vez y clavando dos pares, caído el primero.

Ojeda vuelve á actuar de matador y da tres pases altos para que el toro se vaya á viajar.

Párase después el bicho, y sin estar igualado, atiza un pinchazo en hueso.

Otros dos pases altos y otro pinchazo del que salió achuchado.

Dos con la derecha y una media estocada bien señalada que hizo doblar al bicho.

Palmas. Ocho minutos de brega.

Para quinto había un *Javalí*, pelo castaño y cornamenta apretada.

Del Formalito, Mariano y Molina tomó cinco puyazos, dándole dos caídas y matando dos caballos.

Infesta adornó al *Javalí* con medio par cuarteando; el Vieja con dos enteros, caído el primero y orejero el segundo, y repite Infesta con uno al relance bueno.

Los chicos son aplaudidos.

El Litri se dispone á rematar á su segundo bicho, y después de cinco pases con la derecha, ocho altos, uno cambiado, uno redondo y uno de pecho, señaló un buen pinchazo.

Cinco pases altos y uno cambiado y una estocada buena hasta el puño, con los terrenos cambiados.

Finalizó con un descabello al primer intento.

Muchas palmas. Seis minutos.

Para fin de corrida soltaron un becerrote de Medrano, vecino de Guadalajara, que sustituía á otro bicho de Zapata, *Naranjero*, que murió de insolación en los corrales.

Al sustituto le conocían por *Cartujo*, negro y fino de pelo, mogón del derecho, y lucía divisa encarnada y caña.

Tan pocas ganas tuvo de quimera, que á fuerza de fuerzas tomó dos puyazos, y fué condenado á fuego.

Trillo y Tiró clavaron medio par cada uno, teniendo que ser relevados ¡oh vergüenza! por el Berrinche y Rubito, que clavaron dos pares y dos medios.

No hay para qué decir que la bronca fué extraordinaria.

El Gordito se hace cargo del animal y le da cuatro pases con la derecha, uno alto y uno cambiado, para soltar una estocada caída desde lejos.

Los capitalistas rodearon al bicho, y como ya era casi de noche, no sabemos qué harían con el animal, que éste se acostó en seguida.

RESUMEN.

Los toros del Sr. Zapata, regulares; el cuarto y quinto fueron los mejores, pero todos ellos muy medianos, y podían darse por uno bueno. Al fogear sólo uno hubo mucha consideración.

El becerrote de Medrano fué quemado y nada más.

No tuvo él la culpa, sino quien le destinó á la plaza, debiendo llevarle al matadero.

De los matadores, el Litri quedó muy bien.

Ojeda y Gordito no deben torear aquí todavía; en la plaza del Puente lograrían palmas.

De los picadores, Molina y Pegote chico.

El Vieja y el Albañil, buenos.

La tarde, ardiendo.

La presidencia, bien.

Novillada verificada ayer domingo 26 de Julio de 1891.

Para que los aficionados se repusieran de la mala novillada verificada el sábado, la empresa dispuso para ayer domingo otra fiesta del mismo género, con el aliciente de que en ella toreaban los dos niños mimados de este público; Bonarillo y Reverte.

Del argumento del espectáculo se había encargado D. Vicente Martínez, enviando seis bichos bastante bien criados, de los que por causas que ignoramos sólo se lidiaron cinco, toreándose en último lugar un bicho que por la divisa parecía proceder de la vacada del Sr. Medrano.

La hora de comenzar la fiesta era la misma que el día anterior, las cinco y media, y en cuanto señaló en el cronómetro municipal, el Sr. Vilanova hizo la señal para que diera comienzo la corrida.

Inmediatamente aparecieron las cuadrillas en el ruedo, colocándose cada cual en el puesto designado, según el papel que había de representar en la fiesta.

El Buñolero ejerce sus funciones, y da paso á un *Cordobés*, de pelo colorado, bien armado y bizco del arma derecha.

Con voluntad y poder tomó cuatro puyazos de Ballesteros y Naranjero por tres caídas y dos caballos difuntos, y se coló suelto á uno de ellos, ocasionándole otra costalada, y arruinándole la caballería.

Como reservas, funcionaron Pegote y Parrado, que cada uno metió el palo en carne una vez, sufriendo éstos su caída correspondiente y la pérdida de un caballo.

Total: seis puyazos, una colada, siete caídas y cuatro caballos muertos.

Los clarines anuncian el cambio de suerte, y

Mazzantinito adorna á *Cordobés* con dos buenos pares cuarteando, y Lobito con otros dos al cuarteo, abierto el primero y al relance, y abierto también el último.

El bicho se quedó en banderillas, y con la misma afición y en defensa llegó al último tercio.

Bonarillo, vestido de verde y oro, brinda ante la presidencia, y más movido de lo que deseamos verle, dió nueve pases con la derecha y dos altos frente al tendido 7, con marcada intención de sacar al bicho de las tablas, donde había buscado abrigo.

Corren los chicos el toro á los tableros del 4, y vuelve á la misma faena con once pases con la derecha y ocho altos, y al fin se decide á pincharle donde el toro le viene marcando que desea morir, y atiza un pinchazo á volapié echándose fuera del terreno.

Diez pases con la derecha y una corta algo delantera, que basta para que el puntillero entre en funciones.

La brega, fué pesada; tardó catorce minutos.

El matador escuchó muchas palmas.

Retiradas todas las víctimas causadas por el toro anterior, abrióse el chiquero, y tras algunos minutos de cortesía apareció *Figuro*, que en el sorteo para el orden de lidia debió corresponderle el núm. 2.

Sus señas personales fueron capa retinta con lista, cuernos cortos, delanteros y abiertos.

Con muchas ganas de huir salió del chiquero, y ni aun Reverte pudo detenerle cuando intentó tomarle de capa.

Entre buenas y malas, de refilón y por delante, tomando cinco puyazos del Naranjero y Ballesteros, dándole dos porrazos y matando dos caballos.

Como era tan blando como la manteca y volvió la jeta á los jinetes, la presidencia flameó el pañuelo colorado.

Mientras prenden mecha á los cohetes de ilusión con que habían de fogearle, dispersa una reunión de peones que había frente al 1, y desde el callejón le quita la divisa un mono sábio.

Diría el hombre al ver los fuegos dispuestos: la fortaleza podrán quemarle, pero la bandera me la llevo yo. Fué un héroe.

Ostioncito se hizo cargo de los avivadores que le entregó el polvorista, y metió un buen par cuarteando, y luego en su turno otro á la media vuelta.

Rodas clava un par malo, y por cesión de su compañero otro medio, á pesar de que se coló con valentía y arte.

Reverte saluda ante el palco presidencial, y luciendo un uniforme encarnado y oro, más lustroso que el que vistió el domingo anterior, se presenta ante *Figuro*, el que al primer pase, que fué cambiado, se llevó la muleta que empuñaba el matador.

Arreglada la tela, le pasa cinco veces con la derecha, siete por alto, siete cambiando y tres de pecho, todos ellos propinados desde muy cerca, pero con peco arte, y suelta un pinchazo entre hueso, muy bien señalado, distanciándose mucho al arrancar y dejando la muleta en los cuernos del toro.

Sin más pases vuelve á colocarse ante el huído y quemado animal, y le mete una estocada superior, perdiendo el trapo, saliendo muy feamente de la cara y arrancando desde largo.

Ocho minutos duró la faena.

Al retirarse fué aplaudidísimo.

Ojinegro apellidaban al tercero, retinto, aldinegro, bien armado y de buena presencia.

Con muchos pies apareció en el ruedo.

El Ches saltó en falso con la garrocha, esto es, que el bicho cuarteó y el diestro saltó por encima de las moscas.

Aunque el animal fué blandísimo, tuvo exceso de voluntad, tomando hasta diez puyazos, que le clavaron entre Ballesteros, Moreno y el Inglés, derribándole dos veces y matando un caballo.

Y entraron en juego los peones que debían prepararle con arracadas para que llegara más lucido á manos de Bonarillo.

Albañil cuarteó un par abierto; el Sevillano dejó uno delantero, y repitió el primero con un par desigual; todos tres fueron colocados cuarteando.

Bonarillo vuelve á empuñar las armas, y con más sosiego que en el primero, dió un pase natural, uno con la derecha y dos altos, para meterse desde cerca y por derecho, cobrando una estocada corta contraria, saliendo por la cara.

Los peones, muy mal colocados, llamando la atención del toro, fueron causa de que el resultado

no fuera superior, y acaso de que al chico le hubiera ocurrido algún accidente.

De todos modos fué aplaudido y tardó sólo dos minutos en la faena.

El cuarto era conocido por *Marcador*, no sabemos si por mote ó porque ejerciera esa profesión.

Vestía el pelo de la casa, esto es, retinto, listón; los cuernos eran cortos y teníanlos bien colocados. Temiendo que le quemaran en el chiquero, salió al ruedo por el lado contrario, con más violencia que un tren marchando con doble tracción.

Huyendo de todo bicho viviente tomó dos puyazos de refilón sin causar avería ninguna, pues si bien quedó muerto un caballo en el ruedo, fué por causa de las heridas recibidas en combates anteriores.

El presidente se convenció pronto de que sólo la piroteoría podía castigar la cobardía del animal y el pañuelo rojo volvió á funcionar.

Ches metió un par abierto cuarteando; Ostioncito salió en falso para clavar un buen par sesgando; repitió Ches con medio á la media vuelta, precedido de una salida ialsa, y terminó la función pirotécnica el segundo con dos buenas salidas falsas y un par cuarteando.

Y allá va Reverte con el segundo tostón, que se encontraba algo más aplomado que en los dos tercios anteriores.

Parando algo más que en el segundo y abierto de piernas como quien quiere afianzarse en el terreno que pisa, le dió á *Marcador* un pase natural y cuatro altos, enfilándose enseguida con el bruto, al que atizó una estocada corta, trasera, con ciertas tendencias.

El matador aplaudidísimo.

Mientras Reverte ejecuta lo descrito, en el 8 se propinan dos sujetos una cachetina, á la que ponen fin los del Orden, sacando del tendido á los belicosos contendientes.

Un *Sevillano* ocupó el quinto lugar, que no hay para qué repetir vestía el uniforme de sus hermanos.

La cornamenta alta.

Ligereza en los pies, extraordinaria.

Aunque tenía poder carecía de voluntad, y hubo momentos en que sospechamos que también le iban á quemar á este la capa.

Bonarillo le lancea cinco veces medianamente.

Obligado por peones y jinetes recibe hasta cuatro puyazos de Pegote chico, el Inglés y Ballesteros, rodando igual número de veces con sus peanas respectivas, pero sin herir á ningún cuadrúpedo.

Como después de las cuatro varas volvió la testa, pasó á banderillas, que le pusieron Lobito y Mojino chico.

El primero clavó medio par trasero, y luego uno entero aceptable, ambos cuarteando.

Mojino salió en falso una vez, metió un par al cuarteo y después uno al relance.

Bonarillo se apodera del *Sevillano* con demasiado movimiento de pies, pasándole una vez al natural, una con la derecha, cuatro por alto y otras cuatro cambiando, y atiza desde cerca y entrando bien una media estocada superior, que fué bastante receta de acero para que el bicho se acostara después de tres pases con la derecha y uno alto que le dió el matador para ayudarle á bien morir. Muchas palmas. Cuatro minutos.

Y vamos con el último, un becerrote retinto, listón, bien puesto, que parecía proceder, según ya hemos dicho, de D. Gregorio Medrano.

En medio de un barullo indescriptible, porque los matadores hicieron todas esas heroicidades de arrojarse y acostarse ante la cara del becerro, Pegote y el Inglés metieron cinco puyazos por una caída.

El animalito quería, pero no podía.

Las masas piden que los matadores claven los rehiletes, y ambos se precipitan sobre los peones, que en aquel momento, como es costumbre y ley en novilladas, luchaban por quién había de banderilear.

Reverte coge los palos naturales y los troncha, haciéndolos cortos.

Bonarillo le imita.

Reverte clava medio par bueno, quebrando, y otro medio bajo, más corto que el primero.

Bonarillo mete un par corto, bueno, de frente, y termina con medio, saliendo achuchado.

Y en seguida se presenta Reverte ante el morucho, y con desahogo le da un pase natural, uno alto y dos de pecho, bueno el segundo, y previo el cite de cajón, soltó un pinchazo recibiendo, saliendo muy mal de la suerte.

EL TOREO.

Otros dos pases naturales, uno cambiado y uno de pecho, y recetó otra estocada algo ida en la misma suerte de recibir.

El pueblo soberano cree que el toro ha quedado muerto, y se lanza al redondel.

Y en medio de las turbas sigue peleando Reverte para que el toro se acueste, y dando el bicho diversas arrancadas, en una persigue á aquella falange de toreros improvisados, y en otra, al darle un pase alto, el matador es derribado y pisado por la fiera.

El presidente, para evitar desgracias, manda salir los mansos, pero el público, que se ha posesionado del redondel, no permite se lleven al toro mientras el espada intenta tres veces el descabello, y el pueblo soberano se apodera del toro, y quieros que no le derriba, le da la puntilla, y no sabemos si le quita algunos kilos de carne.

Las acémilas que siempre hay dispuestas cargan con Bonarillo y le llevan hasta la puerta.

La retaguardia no quiere ser menos honrada y cargan con Reverte, al que pasean al rededor del circo para que el público le haga una ovación.

RESUMEN.

De los toros de D. Vicente Martínez, resultó bueno el primero; el segundo y cuarto fueron quemados y el tercero y quinto cumplieron.

El sexto, proceda de donde quiera, pasó y nada más.

Los cinco primeros tomaron 27 puyazos, dieron 15 caídas y mataron 6 caballos.

El último 5 varas y una caída.

Picaron con voluntad Parrado, Pegote chico y el Inglés.

Banderillearon con lucimiento Ostioncito, Mazzantinito y Lobito.

Bregaron muelo el Albañil y Mazzantinito.

Los matadores quedaron bien los dos, pero si la empresa los colocó en una corrida así como en competencia, vamos á ser muy claros.

Los dos estuvieron muy valientes, pero Bonarillo toreó más que Reverte, y mata con más arte que su paisano.

Cuando Reverte haya toreado en más corridas, llegará á donde su valentía le remontarán, pero mientras tanto aprenda y aprenda bien para arrancar palmas sin recurrir á esas mamarrachadas del toro sexto de ayer, á donde no debió seguirle Bonarillo, más conocedor ya de los gustos de este público.

Este juicio que hacemos hoy de Reverte, acaso sea prematuro, porque sólo le hemos visto en las dos corridas que ha toreado en Madrid, y el ganado que ayer se jugó no es para que ningún principiante quede bien, pero al tomar los toros segundo y cuarto desde tan largo, nos desimpresionó bastante.

Deseamos verle con ganado más franco, y entonces podremos juzgar con más acierto.

La entrada fué un lleno rebosado, incluso en las localidades de sol.

La tarde, calurosa.

Buena la presidencia.

JUAN DE INVIERNO.

Desde Valencia

Primera corrida de feria verificada el 24 de Julio de 1891.

POR CORREO

Amigo director: Ayer viernes 24, bajo la presidencia del gobernador Sr. Ojeto, tuvo lugar la primera de éstas, en otro tiempo famosísimas corridas, tan venidas á menos al presente.

Para ella habían sido enchiquerados seis bichos del Saltillo, y no digo toros, porque siendo como soy muy exigente, no doy este nombre más que á aquellos que reúnen ciertas condiciones y requisitos de que carecían los de que voy á ocuparme.

Antes de reseñar la lidia, debo consignar dos famosas innovaciones que ha hecho la actual empresa: ha suprimido un matador en cada tarde, pero en cambio ha aumentado un alguacilillo para hacer el despejo del ruedo á usanza de Madrid, y lo que se pierde por un lado... no se gana por otro.

Espartero y Guerra eran los matadores de tanda en esta corrida.

En primer lugar se dió suelta á un bicho negro mulato, escaso de cuerna y abundante en carnes, que atendía por *Cabrero*, y que guasón y tardeando al pronto, y creciéndose luego, tomó siete puyazos

de Trigo, Fuentes y Melilla, por tres caídas y cuatro caballos á la caldera, debido ésto, más que á su bravura, á que era bastante certero.

En los quites, hicieron tablas los matadores; y entre Julián y Morenito clavaron dos pares y medio de caireles aceptables.

Espartero, de rosa y oro, flameó la muleta por lo alto y por lo bajo, ejecutando un bailable como yo no he visto dos, cuando el toro permitía todo lo contrario, intercalando dos estocadas, corta la primera y honda la segunda, ambas delanteras y á volapié, entrando á herir bien en la primera y con tranquilo, arqueando el brazo y saliendo por la cara en la segunda.

Tras esto apareció un toro cárdeno, cornigacho, grande y de poder, que ostentaba en uno de los cuartos traseros una Y en esta forma, tan bien señalada, que cualquiera lo habría tomado por el hierro con que se marcan los de Ibarra. Pero nó; según me dijeron, aquel dibujo debía á una cornada de un compañero de vacada.

Con no vista bravura acometió uno tras otro á los tres piqueros, y al revolverse corriendo tras el capote de Guerra, se perniquebró una pata y fué retirado por los cabestros ¡Lástima de toro! No hay mal que por bien no venga, se dirían los de tanda, porque *Laminito* se traía un temporal en cada cuerno.

A continuación salió un bicho chorreado, llamado *Lagartijo*, bien armado, pero blanducho cual un requesón y sin poder, que aguantó siete puyazos de los de tanda, sin más contratiempo que dos caídas suaves.

Malayer y Valencia le clavaron dos pares y medio, cuarteando, entre las protestas del público que no quería pasase el turno, y tras estas caricias fué el buey á las tablas para guarecerse, ó sea al sitio peor para el Espartero.

Inútil es decir que su faena fué deslucida, cual la de un novillero, pues no era el bicho de esos que ellos solos se torearán, sino que había que meterse en su propio terreno. Así, que á vuelta de algunos pases incompletos y desgarrados, sufriendo un desarme y dos coladas, se metió á herir con coraje y á paso de banderillas, dando una estocada honda y bastante caída, saliendo tropicado, con *dambas* manos vacías y tomando de prisa el olivo. Hubo pitos y palmas.

Seguía otro bicho cárdeno, salpicado por detrás, algo careto, bien armado, llamado *Hurón*, que tomó con voluntad hasta diez puyazos de la nueva tanda Pegote, Moreno y Melena, matando un caballo y derribando cinco veces á los tumbones, que lo estuvieron de verdad. En los quites sobresalió Guerra.

Tres pares y medio clavaron entre Almendro y Primito, sin novedad alguna.

Guerra se encontró con un manso que huía hasta de su sombra, sin atender á la muleta, no obstante que hizo el diestro por recogerlo. Así, que empezó bien y parando mucho, y acabó por deslucirse, afianzándole por fin de una estocada tendida á volapié, pero atracándose de verdad. Palmas.

Capachito, negro entepelado, cornicorto, demostró alguna cabeza en las ocho varas que tomó, no más que por seis caídas, casi tantas como varas, y un jaco muerto.

Espartero, que sufrió un hachazo sin tocarle, al saltar la valla, hizo dos quites buenos y dió cuatro verónicas algo movidas. Guerra hizo tres quites superiores.

Los matadores cogieron los palos, y entrando por delante Espartero, clavó medio par bajo, entrando de muy mala manera. Guerra hizo un conato de quiebro y clavó un palo en buen sitio, y un par después algo abierto cuarteando.

El bicho se hallaba en buenas condiciones, y el Espartero, parando más de lo que tiene por costumbre, empleó una faena bastante mediana, en la que vimos un pase por debajo imitando los del Guerra, pero que no le resultó limpio, y metió el brazo cuatro veces á volapié para dos pinchazos, despidiendo el toro los estoques, y dos medias estocadas regulares y un descabello tocando algo.

En las cuatro veces que entró á herir, usó del tranquilo.

Corre-costas, negro y cornalón, tomó ocho varas por tres caídas y mató dos jacos.

Antonio Guerra clavó un par caído y otro trasero, y el Almendro uno caído.

Guerra dió pases tan completos como limpios y tranquilos, pero tuvo dos coladas por empeñarse en pasarle con la izquierda, que era precisamente

la parte más castigada del animal y por donde se defendía, sufriendo además una arrancada que le puso en peligro, echándolo á rodar de una buena estocada á volapié, atracándose de toro.

Este se desplomó teniendo ensartado con el cuerno derecho á un jaco muerto.

Guerra obtuvo merecidas palmas y la oreja del último Saltillo.

Hubo un toro de gracia, pero como los piqueros, tal vez por ignorarlo, se largaron á la fonda, hubo que ir á buscarlos, transcurriendo con esto cerca de media hora.

Una vez en sus puestos, se dió suelta á un toro de D. Esteban Hernández, que se destinaba á los sobrereros del quinto día, y volviendo la jeta, después de colarse suelto á un caballo que quedó sobre el campo, fué fogueado por Julián, Morenito y Malaver, muriendo el huido animal á manos del banderillero Valencia, mediante dos malos pinchazos y una estocada baja.

RESUMEN.

Tal ha sido la primera corrida de Julio: sosa y aburrida, tan desprovista de incidentes, que la plaza parecía un oratorio. Una corrida menos que mediana. Los toros, blanduchos, y aunque de poco poder, en las 49 varas que tomaron, dieron 20 caídas á los jinetes, que no pudieron estar más tumbones. Fueron arrastrados 9 caballos.

Espartero, sólo dió algunos pases buenos en su primer toro, pero escribiendo demasiado con los piés sobre la arena. Hiriendo, demostró más deseos que acierto, y sólo una vez prescindió de su peculiar tranquilo. En quites hizo bien poca cosa, y en banderillas demostró que no le ha llamado Di's por ese camino.

Guerra tampoco hizo prodigios con la muleta; pero pasó mucho más parado y con más arte, y aunque los toros no se sortearon, tocáronle en el reparto los de más cuerno y peores condiciones.

En banderillas bien, y en quites dejó ver bien poco, como no fuese una incomprensible apatía en un diestro de tantos conocimientos y facultades.

Es necesario que el segundo Rafael sacuda ese letargo.

Piqueros y peones, bien.

La presidencia, bastante acertada.

La entrada, tres cuartos de plaza.

TEORÍAS.

POR TELEGRAFO.

Segunda corrida verificada el 25 con ganado del Duque de Veragua.

Al nublado de ayer ha seguido un día meridional en toda la extensión de la palabra.

La concurrencia, inmensa.

Preside el alcalde.

Regatero es el mote del primer Veragua, retinto, gordo.

Con más bravura que poder toma ocho puyazos de los piqueros, entre los que figura Manolo Agujetas que escuchó palmas.

El bicho sólo ocasiona tres caídas, y no mata ni una mosca.

Regatero llegó á la muerte en buenas condiciones para el matador, y pasándole bien de muleta, se confió de verdad, y entrando por derecho, fué derribado, librándose del hachazo agarrándose al cuerno derecho, mientras Juan coleaba y la cuadrilla acudía en su auxilio.

Repuesto del achuchón, dió otro pinchazo y dos estocadas.

Cojito, negro listón, fué el segundo, que resultó de más poder que su hermano anterior, tomando seis puyazos, dando cinco monumentales caídas y mató tres caballos.

Acabó tardo, sin duda porque los piqueros le pegaron mucho.

Por esta misma causa llegó á la muerte hecho un ladrón, á pesar de lo cual el Guerra le pasó con serenidad, y le despachó de dos estocadas, un pinchazo y un descabello al primer intento.

Peregrino fué el tercero. Ocho puyazos, cuatro caídas y tres caballos fué el resultado del primer tercio. Bravo y de poder.

Llega á la muerte hecho un borrego, el maestro Rafael le pasa bien y le despacha de una estocada algo caída.

Toledano salió en cuarto lugar, que desmereció de sus hermanos, pues aunque llegó á tomar siete varas y mató tres caballos, su poder fué escaso.

El bicho llegó boyante á manos del Guerra, que

hizo una faena superior de muleta, metió dos estocadas y un pinchazo y descabelló con la puntilla al cuarto intento.

Tardon, Fardón ó Jardón se llamaba el quinto, pues no hemos podido descifrar en el telegrama tanto esta palabra como otras muchas, por cuyo motivo reservamos al Sr. Losarcos el telegrama 325 para que al oficial que le haya transmitido le proponga para un ascenso.

Seguro que debe ser algún elector de Navarra. Pero vamos al asunto, *Tardon ó Fardón* es bravo y de poder, toma nueve varas, da cuatro caídas y mata dos jamelgos.

El pueblo soberano pide banderillas á los matadores, y éstos indican que al siguiente.

El berrendo llega á la muerte bien, y Lagartijo ve montañas donde sólo hay hormigas, y se despega al pasar de muleta, haciendo una faena pesada á la que dió término con una estocada corta.

El mejor toro de la corrida fué *Capuchino*, que tomó nueve puyazos, dió ocho caídas y mató seis caballos.

Banderilléanle los matadores, siendo muy aplaudidos y obsequiados con música.

Guerra se hace cargo de *Capuchino*, que llegó bien á la muerte; le pasa con esmero y le despacha de una corta.

RESUMEN.

Corrida, buena.

Buenos los matadores. Lagartijo, bien pasando, en quites y banderillas. Mediano hiriendo.

Guerrita.—Bueno en banderillas; pasando de muleta y en quites, superior.

Presidencia pesada en varas.

Teorías.

Valencia, 26 (1,20 t.).—Después de terminada la corrida de ayer se supo que *Lagartijo* estaba herido á consecuencia del revolcón del toro primero.

De boca en boca corre el rumor de que la herida es gravísima, y que ha seguido toreando por complacer á los valencianos, midiendo algunos la profundidad de la herida por kilómetros.

Pero la verdad es que Lagartijo sufrió una herida centusa en la región mamaria izquierda que no le impedirá tomar parte en la corrida de hoy, por más que los del escuadrón afirman lo contrario. En fin, luego lo veremos.

Teorías.

Tercera corrida verificada ayer domingo con toros de Concha y Sierra.

Resultó lo mismo que decía en mi telegrama de primera hora de esta tarde.

El escuadrón (1) fué vencido, y Lagartijo torea en la corrida sin que en su semblante se noten huellas de padecimiento alguno.

Manchuelo dicen se llama el primer bicho, que es picado ocho veces, da una caída y mata el tiempo.

Lagartijo encuentra bien al toro cuando llega á su dominio; hace con la muleta una faena buena, y le despacha con una estocada, un pinchazo y dos intentos de descabello.

Mochilón, segundo de Concha, blando, acepta cinco picotazos, contempla á los picadores, admirando su poder, sin derribar á ninguno, y se contenta con apagar una sola lamparilla.

Francote llegó á la muerte. *Espartero* le hace una buena faena de muleta, y le entrega al puntillero, mediante una estocada baja.

Botinero, tercero de la corrida, fué voluntario y sin poder.

Diez puyazos, tres caídas y un caballo.

Fuó superior en la muerte.

Lagartijo le pasó bien, y para no dejar mal á su compañero también se metió con una baja.

Aguilillo fué el toro de más empuje de toda la corrida.

Llegó á tomar siete puyazos por seis caídas y seis caballos muertos, y quién sabe á dónde hubiera llegado si el picador Beao no le hubiera matado de un puyazo superior, descordándole.

Gallinito tenía por nombre el quinto.

Ocho puyazos, tres caídas y un caballo constituyeron el primer tercio.

(1) No sabemos qué escuadrón será este de que habla *Teorías* en sus telegramas; pero suponemos se referirá al escuadrón de aduladores que en todas partes rodean á los matadores de toros, sean de la categoría que quieran.

Lagartijo hace una faena despegada, dando tres estocadas y un pinchazo.

Nevaito terminó la corrida.

Ocho puyazos, cuatro caídas y tres caballos.

Espartero, con faena buena aunque pesada, despachó de una estocada.

RESUMEN.

El ganado en general flojo. Corrida sosa, sin incidentes de ninguna clase. Los matadores, por punto general, deslucidos. La entrada un lleno.

Teorías.

TOROS EN PALMA.

Corrida verificada el día 12 de Julio de 1891.

Hermosísimo aspecto presentaba el circo antes de empezar la corrida, pues no había ni un asiento vacío, sino que aparte de haber muchos de pie, estaban apretados como sardinas.

A la hora señalada hizo el alcalde la seña, y salieron las cuadrillas, capitaneadas por Fabrillo y Jarana, siendo recibidos con muchísimo entusiasmo.

Los toros, pertenecientes á la vacada de D. Joaquín Pérez de la Concha, de Serilla, lucían divisa azul y rosa, y aparecieron por este orden:

1.º *Peloto*, muleto, bragado y cornicorto. Tomó seis varas, por cuatro caídas y dos caballos.

Con tres pares de banderillas, todos buenos, pasa á manos de Fabrillo, quien lo trastea regularmente, empleando tres pases naturales, siete con la derecha y tres cambiados, tirándose á volapié en las tablas, resultando media estocada superior; cuatro pases más con la izquierda y tres con la derecha, y da otra media estocada un poco delantera, terminando con una entera algo caída. (Aplausos.)

2.º *Tabernero*, negro meano. Empezó el primer tercio bravucón, creciéndose luego, y siempre sintiéndose; mojaron nueve veces la puya, ocasionando nueve caídas y una baja en la caballería.

Le adornaron el morrillo con cuatro pares al cuarteo. Jarana pasa al *Tabernero* trece veces con la izquierda, una con la derecha, dos de pecho, cinco cambiados y una en redondo, para tirarse en corto y derecho, agarrando media estocada contraria de puro ceñirse el diestro, embaguetándose y siendo derribado al suelo. Quedó con la chaquetilla rota en el hombro. El toro dobló. (Aplausos.)

3.º *Zambondo*, barroso, meano, lucero y despietado del pitón derecho. Comenzó con poder, pero sintiéndose al hierro, pues de trece varas que tomó, pocas de ellas fueron buenas, á excepción de la primera, que la tomó con bravura y voluntad. Mató un caballo y derribó cuatro veces á los picadores.

Con dos pares de banderillas y un medio, previas cuatro salidas en falso, pasó al tercer tercio, y Fabrillo coge los trastos, se va en busca de su enemigo, que se hallaba muy descompuesto, y empleó tres pinchazos, dos metisacas y un bajonazo de propósito á la media vuelta.

4.º *Garboso*, y en verdad que lo era de nombre y de estampa. Era berrendo en colorado, bien armado y de romana. Empezó tardeando y creciéndose después al castigo; aguantó doce picotazos de los de tanda. Jarana coleó al toro en un quite que hizo á un picador que se hallaba en peligro.

Los encargados del segundo tercio parearon superiormente al toro con dos pares de frente y uno entre media vuelta y sesgo.

Antonio pasó de muleta á la fiera, que era noble y acudía perfectamente al engaño, seis veces al natural, cuatro con la derecha, dos cambiados y una en redondo; se perfila, y entra á matar en las tablas, dejando una estocada un poco caída, tal vez por marchársele la mano. (Ovación.)

5.º *Lagartijo*, negro, pequeño y bizco del izquierdo. Salió como un gamo, y empezó á dar vueltas alrededor de la plaza como si quisiera huir, sin pararse en picadores, ni en capotes, y á fuerza de acosarle le acariciaron seis veces con la garrocha, asesinando un caballo.

El público pide que pareen los matadores, y éstos acceden, clavando Jarana un bonito par al cuarteo, y Fabrillo medio, bajo, repitiendo con uno superior de frente, citando en corto y entrando por la parte del peligro. (Palmas merecidas.)

Dos buenos pinchazos á volapié, echándose desde la misma cuna en el primero, y media estocada

á paso de banderillas, fueron lo suficiente para que el toro se echara.

6.º *Carbonero*, negro zaíno. Toma siete varas, da tres tumbos y despacha un caballo.

Los banderilleros cumplen con cuatro pares al cuarteo, y Jarana le da el pasaporte con un pinchazo y una estocada, concluyendo con el toro la corrida.

RESUMEN.

El ganado de Pérez de la Concha fué, por regla general, flojo al hierro, sobresaliendo el primero y el cuarto, que fueron los más voluntarios y de más poder.

De los espadas diremos que estuvieron valientes hasta la temeridad, agradando con su toreo alegre, y haciendo concebir grandes esperanzas á los aficionados, pues ahora son jóvenes y fáltales todavía que aprender. Esto no quiere decir que estuviesen desabridos, antes al contrario; hubo faenas dignas de aplaudir, algunas de ellas consumadas en las tablas, que es donde pesan más los toros, por lo bien que se colocan al ir á matar, atracándose en corto y por derecho. Como banderilleros, demostraron ser excelentes, entrando con singular desahogo á clavar los palos.

De los banderilleros, hubo algunos que se distinguieron mucho, cuyos nombres no conocemos, entre ellos el Pulguita.

Los picadores, como de costumbre; remolones casi siempre, clavando puyas en los mismos brazos y nadando á su gusto y placer.

La entrada, más que un lleno.

(Del Diario de Palma.)



Valladolid.—La corrida celebrada el día 25 del corriente en la plaza vieja tuvo el siguiente resultado:

La empresa anunció seis toros de la ganadería de D. Fernando Nufío, del campo de Salamanca, los cuales cumplieron bastante bien, ocasionando el arrastre de doce caballos de que la empresa disponía.

Actuaron como matadores, *Villarillo*, que en su primero estuvo regular y en su segun bueno, oportuno en quites y regular en banderillas.

Aransais, que actuaba como matador en segundo turno, en su primero estuvo bueno, habiéndole concedido la oreja en su segundo, mediano, y en banderillas, bueno, habiendo dado el salto de la garrocha regularmente.

Francisco Bernal (*Minuto*), de Zaragoza, en su primero estuvo regular, en su segundo muy aceptable, y superior en banderillas, habiendo dejado un par de los que hacen furor, llegando á la cara, metiendo bien los brazos y dando la salida que previenen los cánones taurinos.

La restante gente, tanto de á pie como de á caballo, cumplieron, tratando de agradar á la concurrencia.

La entrada, buena, no obstante celebrarse corrida en la nueva plaza.

La tarde, muy calurosa.

La presidencia, deficiente.

Telegramas de las corridas del 25.—Nuestros corresponsales y amigos importunos nos remitieron los siguientes:

Jerez 25.—Los toros de Miura, buenos; caballos muertos, 16.

Cara-ancha muy bien, escuchó muchas palmas

Jarana, bien. Entrada, buena.—B.

—*Yecla*.—Toros de Flores, buenos primero y segundo, el resto regulares.

Fanco y *Colorin* muy aplaudidos toreando y matando.—N.

—*Talavera*.—Toros de D. Enrique Salamanca, buenos.

Metodo banderilleó al segundo con cortas.

Cerote y *Currinche*, bien.

La cuadrilla sin novedad.—X.

De anoche.

—*Tudela*, 26.—Toros de Lizaso y Díaz, regulares. Caballos muertos, 12. Mazzantini y *Pepete*, superiores en brega y muerte.—A.

—*Valladolid*.—Ganado salamanquino, regular. Diez caballos muertos.

Cacheta, *Villarillo* y Aransays, regulares.

Bernal bastante aceptable.—*Golasejo*.

—*Sevilla*.—Toros de Arribas, buenos. Caballos, 16.

Litri, superior; Lesaca y Caballero, medianos.—R.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.